

COOPERAR CON EL MINISTERIO CELESTIAL DEL CRISTO ASCENDIDO

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo efectúa el pastoreo de la iglesia de Dios como Su rebaño con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20; Ap. 1:13; 2:1, 7

- I. Los salmos 22 al 24 son un grupo de salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión, pasando por Su pastoreo hasta Su reinado en la era venidera:**
 - A. El salmo 23, que trata sobre Cristo como el Pastor en Su resurrección y ascensión, es el puente que conecta la muerte redentora de Cristo y Su resurrección que produce la iglesia mencionadas en el salmo 22, y el regreso de Cristo como el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, según se ve en el salmo 24.
 - B. En Su ministerio celestial, Cristo pastorea a la gente, y necesitamos cooperar con Él al pastorear a la gente; si nosotros recibimos esta comunión, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso.
- II. Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo; esto es la compleción y consumación del Evangelio de Juan:**
 - A. El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos, pero en realidad termina en el capítulo 20.
 - B. El libro en su totalidad abarca el ministerio terrenal de Cristo, comienza con Su encarnación como Palabra de Dios a fin de llegar a ser un hombre en la carne (1:14) y termina con Su resurrección como postrer Adán a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante (20:22); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice.
 - C. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y consumación del Evangelio de Juan; éste da consumación a todo el Evangelio de Juan al mostrar que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan juntamente para llevar a cabo la economía de Dios.
- III. En Juan 10:10-11 y 16 el Señor les reveló a los discípulos que Él era el buen Pastor que vino para que las ovejas tuvieran vida en abundancia y que Él tenía otras ovejas (los gentiles), las cuales Él debía guiar para que se unieran a ellos (los creyentes judíos) a fin de ser un solo rebaño (una sola iglesia) bajo un solo Pastor:**
 - A. El Señor ejerció Su pastoreo primeramente en Su ministerio terrenal—Mt. 9:36; cfr. 10:1-6.
 - B. En segundo lugar, el Señor ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) a fin de cuidar a la iglesia de Dios, la cual tiene por resultado Su Cuerpo.

IV. El Señor encomendó a Pedro que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas:

- A. Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos luego de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones, Él encomendó a Pedro que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos—Jn. 21:15-17.
- B. En esto consiste incorporar el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene por resultado el Cuerpo de Cristo.
- C. Más adelante, en el libro de Hechos, Pedro dijo: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (6:4); esto equivale a cooperar con el ministerio celestial de Cristo, en el cual Él intercede (He. 7:25) y ministra Dios a Su pueblo (8:2).
- D. Pedro fue tan impresionado por esta comisión que recibió de parte del Señor que, en su primer libro, les dijo a los creyentes que ellos eran como ovejas siendo descarriadas, pero que ahora habían vuelto al Pastor y Guardián de sus almas—1 P. 2:25:
 - 1. Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero Él también es Aquel que vela, observa, la condición y situación de nuestro ser interior.
 - 2. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona—cfr. He. 13:17.
- E. Pedro exhorta a los ancianos a que pastoreen el rebaño de Dios que está entre ellos, para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos, los ancianos fieles, reciban la corona inmarcesible de gloria—1 P. 5:1-4.
- F. Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo tiene como fin principalmente pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, el cual tiene por resultado Su Cuerpo.

V. Las siguientes palabras del apóstol Pablo también muestran la incorporación del ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo para que se efectúe el cuidado del rebaño de Dios:

- A. En Hechos 20:28 Pablo les dijo a los ancianos en Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o compró] por Su propia sangre”.
- B. Pablo dijo: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29); al apóstol no le importaba perder su propia vida (v. 24), pero sí se preocupaba mucho por el futuro de la iglesia, el cual era un tesoro para él y para Dios.
- C. Pablo dice en Hebreos 13:20: “Dios [...] resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”:
 - 1. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento cuya finalidad es obtener un rebaño, el cual es la iglesia que tiene por resultado el Cuerpo y da consumación a la Nueva Jerusalén; el pacto eterno de Dios consiste en consumir la Nueva Jerusalén por medio del pastoreo.

2. Dios resucitó a nuestro Señor de entre los muertos para que fuese el gran Pastor a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación en conformidad con el pacto eterno de Dios.

VI. El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado con el ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual dará consumación a la Nueva Jerusalén con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios—cfr. Ef. 3:2, 8-9; 1 P. 5:10.

VII. El asunto de pastorear el rebaño de Dios con miras al propósito principal y a la máxima consumación de la economía eterna de Dios incluso se menciona en El Cantar de los Cantares:

- A. “Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño [para darle satisfacción]? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía [para darle reposo]?”—1:7a.
- B. “Sal, sigue las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores”—v. 8b.
- C. “Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta su rebaño entre los lirios [aquellos que buscan a Cristo, quienes llevan una vida de confiar en Dios con un corazón sencillo]”—2:16.
- D. “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño entre los lirios”—6:3.

VIII. Pastorear a los creyentes es muy crucial para su crecimiento en vida; debemos tomar el camino del pastoreo a fin de predicar el evangelio y reavivar la iglesia:

- A. Debemos orar, diciendo: “Señor, quiero ser avivado; de ahora en adelante quiero ser un pastor; quiero ir a apacientar a las personas, a pastorear a las personas y a congregar a las personas como rebaño”.
- B. En Juan 10 y 21 el Señor usó tres palabras con relación al pastoreo: *apacientar*, *pastorear* y *rebaño* (10:16; 21:15-16); también podemos utilizar la palabra *rebaño* como verbo.
- C. Todas las iglesias tienen que aprender a congregarse como rebaño de modo que puedan ser compenetradas juntamente; los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica.

IX. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo, que consiste en cuidar de las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:

- A. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es una señal de amor:
 1. Cristo tenía ceñidos Sus lomos, estaba fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor (Ap. 1:13).
 2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercitada y motivada por Su amor y con el mismo a fin de nutrir las iglesias.

- B. Cristo atiende a las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—v. 13a:
1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de hacernos sentir felices, satisfechos y reconfortados—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - a. La presencia del Señor nos provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar nuestro ser con ternura, dándonos reposo, consolación, sanidad, purificación y aliento.
 - b. Podemos disfrutar de la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el suministro de vida que nos nutre—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
 2. Él despabila las mechas de las lámparas del candelero, eliminando todas las cosas negativas, que impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:
 - a. La parte quemada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son acordes con el propósito de Dios, las cuales deben ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.
 - b. Él elimina todas las diferencias que hay entre las iglesias (los errores, las deficiencias, los fracasos y los defectos) para que puedan ser las mismas en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.
- C. Cristo cuida de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:
1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas de modo que podamos crecer y alcanzar la madurez en la vida divina a fin de ser Sus vencedores con miras a llevar a cabo Su economía eterna.
 2. Cristo, como Aquel que anda, llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, que es el suministro del Espíritu—2:1, 7; cfr. Éx. 27:20-21; Zac. 4:6, 11-14.
 3. A fin de participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, debemos estar en las iglesias.
- X. Por medio del pastoreo maravilloso que recibimos por parte de Cristo, disfrutaremos de Él como nuestras bendiciones tanto hoy como por la eternidad—Is. 49:10; Ap. 7:9-17.**

Extractos de las publicaciones del ministerio:

**JUAN 21 ES LA COMPLECIÓN
Y LA CONSUMACIÓN DEL EVANGELIO DE JUAN**

El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos, pero en realidad termina en el capítulo 20. El libro en su totalidad abarca el ministerio terrenal de Cristo, de modo que comienza con Su encarnación como Palabra de Dios a fin de llegar a ser un hombre en la carne (1:1-14) y termina con Su resurrección como postrer Adán a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante (cap. 20); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y la consumación del Evangelio de Juan. Sin el

capítulo 21, Juan no está completo. Éste da consumación a todo el Evangelio de Juan al mostrar que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan juntamente para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios.

EL BUEN PASTOR

En Juan 10:10, 11 y 16 el Señor les reveló a los discípulos que Él era el buen Pastor que vino para que las ovejas tuvieran vida en abundancia y que Él tenía otras ovejas (los gentiles), las cuales Él debía guiar para que se unieran a ellos (los creyentes judíos) a fin de ser un solo rebaño (una sola iglesia) bajo un solo Pastor.

En Su ministerio terrenal

El Señor ejerció Su pastoreo primeramente en Su ministerio terrenal (Mt. 9:36). El Señor vio que los israelitas eran como ovejas afligidas por sus líderes; habían sido dispersas como ovejas que no tienen pastor. El Señor como Pastor de los elegidos de Dios oró, y Dios le dijo a Aquel que envió que nombrara doce apóstoles, para que cuidaran de las ovejas de Dios (Mt. 10:1-6).

En Su ministerio celestial

En segundo lugar, el Señor ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) a fin de cuidar a la iglesia de Dios, la cual tiene por resultado Su Cuerpo. Cuando Él estaba en la tierra, estaba pastoreando. Después de Su resurrección y Su ascensión a los cielos, Él aún sigue pastoreando.

ENCOMIENDA A PEDRO QUE APACIENTE SUS CORDEROS Y PASTOREE SUS OVEJAS

Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos luego de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones, Él encomendó a Pedro que apacientara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos (Jn. 21:15-17). Pastorear implica alimentar, pero incluye mucho más que alimentar. Pastorear significa cuidar de modo tierno y todo-inclusivo del rebaño.

Incorpora el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo

En esto consiste incorporar el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar al rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene por resultado el Cuerpo de Cristo.

Las palabras del apóstol Pablo en cuanto al pastoreo

Las siguientes palabras del apóstol Pablo confirman esto.

Los ancianos pastorean la iglesia de Dios

En Hechos 20:28 Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o, compró] por Su propia sangre”. Aunque Pablo estaba en un viaje urgente en camino a Jerusalén, mientras iba envió palabra a los ancianos de Éfeso para que fueran a él. Después les dio un discurso largo registrado en Hechos 20.

Lobos rapaces que no perdonan al rebaño

Pablo dijo que “entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29). El rebaño es la iglesia.

El gran Pastor de las ovejas

Pablo dijo en Hebreos 13:20: “Dios [...] resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de la ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que produce el Cuerpo y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. El pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación al pastorear. Dios levantó a nuestro Señor de los muertos para que fuera el gran Pastor, a fin de que llevara la Nueva Jerusalén a su consumación según el pacto eterno de Dios.

PEDRO RECIBIÓ UNA IMPRESIÓN DE LA COMISIÓN DEL SEÑOR, QUE CONSISTIÓ EN ALIMENTAR SUS CORDEROS Y PASTOREAR SUS OVEJAS

Les dijo a los creyentes que regresaran a Cristo como Pastor y Guardián de sus almas

Pedro fue tan impresionado por esta comisión que recibió de parte del Señor que, en su primer libro, les dijo a los creyentes que ellos eran como ovejas siendo descarriadas, pero que ahora habían regresado al Pastor y Guardián (Cristo) de sus almas (1 P. 2:25). El hecho de que Cristo pastoree Su rebaño incluye Su cuidado de las cosas exteriores y también de su ser interior, su alma. Él cuida de lo relacionado con sus almas al guardar sus almas. Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero también vigila, observa, la condición y la situación en que se encuentra nuestro ser interior. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona.

Exhorta a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios

Pedro exhortó a los ancianos a que pastoreen el rebaño de Dios que está entre ellos, para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos, los ancianos fieles, reciban la corona inmarcesible de gloria (1 P. 5:1-4).

El ministerio celestial de Cristo tiene como fin principal pastorear la iglesia de Dios

Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo tiene como fin principalmente pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, el cual tiene por resultado Su Cuerpo.

EL PROPÓSITO Y LA META PRINCIPALES DEL MINISTERIO APOSTÓLICO INCORPORADO CON EL MINISTERIO CELESTIAL DE CRISTO

El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado con el ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual dará consumación a la Nueva Jerusalén con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios.

EL PASTOREO DEL REBAÑO DE DIOS MENCIONADO EN EL CANTAR DE LOS CANTARES

El asunto de pastorear el rebaño de Dios con miras al propósito principal y a la máxima consumación de la economía eterna de Dios incluso se menciona en El Cantar de los Cantares. En este libro Cristo pastorea a la que le busca y que le sigue.

El Señor apacienta Su rebaño para darle satisfacción y reposo

En El Cantar de los Cantares 1:7a la que le busca dice: “Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño [para darle satisfacción]? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía [para darle reposo]?”.

Sal, sigue las huellas del rebaño

El Pastor responde a la que le busca diciendo: “Sal, sigue las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores” (1:8b). Hay muchos otros pastores bajo el Señor como Príncipe de los pastores. Los muchos pastores apacientan sus pequeños junto a sus tiendas, es decir, donde viven.

Apacienta Su rebaño entre lirios

El Cantar de los Cantares 2:16 dice: “Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta su rebaño entre los lirios [aquellos que buscan a Cristo quienes llevan una vida de confiar en Dios con un corazón sencillo]”. El Señor apacienta a todos los que le buscan como lirios, cuidándoles, alimentándoles y pastoreándoles para que crezcan.

Pastorear es crucial para el crecimiento en la vida divina

El Cantar de los Cantares 6:3 dice: “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño entre los lirios”. Pastorear a los creyentes es muy crucial para su crecimiento en vida.

JUAN 21 ES UN FINAL APROPIADO Y COMPLETO

Sin Juan 21, el Evangelio de Juan no tendría un final apropiado ni completo.

TOMAR EL CAMINO DEL PASTOREO A FIN DE PREDICAR EL EVANGELIO Y REAVIVAR LA IGLESIA

Cuando fui a Taiwán, pensé que no se podía lograr nada allí. En aquel entonces era una isla pequeña y desolada. Un día el Señor me dijo que fuera por tren de Taipéi a visitar a los santos. Después de esto quedé con una profunda impresión de que Taiwán podría ser muy buen campo para el recobro del Señor. Recibí una carga y decidí comenzar el ministerio allí con una conferencia el 1 de agosto de 1949. Unos cuatrocientos o quinientos cristianos de diferentes denominaciones, que se habían escapado de la China continental a Taiwán, vinieron el primer día de la conferencia. Les dije: “Estamos aquí para servir una sola clase de comida, que es, Cristo. Por favor, entiendan esto claramente. Si quieren otra cosa, están malgastando su tiempo al venir acá”. La mayoría no regresó. Sólo los que verdaderamente buscaban al Señor regresaron.

Apuntamos sus nombres y empezamos a pastorearlos. Distribuimos sus nombres a diferentes hermanos y hermanas para que fueran a visitarles. Desde el principio de la obra en Taiwán, pusimos en práctica el pastoreo. Cuando celebrábamos grandes reuniones evangélicas, apuntábamos quinientos o seiscientos nombres. Luego distribuíamos todos los nombres para que fueran cuidados adecuadamente. La mayoría de las personas quieren que los que les visiten sean genuinos y apropiados. Cuando visitamos a las personas, debemos ser genuinos al cuidarles. Ellos percibirán que no somos personas vanas. Este camino del pastoreo para predicar el evangelio visitando a la gente les agrada a ellos. La vida de iglesia en Taiwán empezó con unos trescientos o cuatrocientos creyentes, pero después de cuatro años éramos cuarenta mil. La mayoría de ellos no fue salva directamente por mi ministerio; fue salva por el pastoreo apropiado, por el cuidado adecuado. Todos debemos aprender esto.

Antes de ir a Taiwán en 1949 yo estaba en Chifú. Hablaba todos los días del Señor, y durante la semana yo y un hermano mayor salíamos a visitar a los nuevos. Cada familia que visitábamos nos recibía calurosamente. Congregaban toda la familia cuando veníamos. Al cabo de poco tiempo hubo un verdadero avivamiento en Chifú. Se predicó el evangelio por todas partes no sólo por mí, sino por todos los santos.

También tomé la decisión de instalar una cocina en el local e invitaba grupos de veinte o treinta santos a comer juntos para tener comunión. Al cabo de un poco más de medio año, había invitado a todos los miembros de la iglesia. En aquel entonces había por lo menos quinientos o seiscientos santos en la iglesia en Chifú. Esta clase de pastoreo despertó a toda la iglesia. Espero que los ancianos utilicen el local como comedor e inviten a los santos a venir para tener comunión. Un anciano debe contactar por lo menos una persona diariamente con el propósito de pastorearla. También debemos invitar a las personas a nuestra casa a comer, y no invitar a los que ya nos son familiares, sino a los nuevos. El avivamiento de Chifú ocurrió por causa de esta clase de pastoreo.

El pastoreo funciona. No debemos desear ser oradores grandes para hacernos un nombre. Tal vez las personas sean atraídas al venir a escucharnos, pero ¿quién cuidará de ellos después? El camino de celebrar grandes campañas evangélicas no funciona. En algunos lugares se ha puesto esto a prueba. Quizás celebremos grandes reuniones evangélicas con muchas personas, pero finalmente no muchos se añaden a la iglesia. Tampoco debemos utilizar a personas famosas o bien conocidas para que testifiquen en nuestras reuniones. Esto no salvará a las personas para que sean añadidas a la iglesia. Aun si alguien es el presidente del país, debe estar en la reunión así como cualquier otra persona. La manera en que las personas se pueden salvar de modo eficaz es por medio de los grupos vitales pequeños, y todos los que están en el grupo vital pequeño deben ser un pastor. Después de poco tiempo, la iglesia será reavivada. Ninguna otra manera prevalece más que el pastoreo.

Debe presentarse la enseñanza sana en los grupos vitales para que los santos sean pastoreados. En 1 Timoteo 3:2 Pablo dijo que un anciano debe ser apto para enseñar. Enseñar aquí es similar a la manera en que los padres enseñan a sus hijos. Un anciano debe ser apto para proveer esta clase de enseñanza doméstica a los miembros de una iglesia local. Luego en 5:17 Pablo dijo: “Los ancianos que llevan la delantera apropiadamente, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza”. *Doble honor* se refiere al suministro material con el cual se sustenta a los ancianos fieles, especialmente a los que laboran para enseñar a los demás.

En los grupos vitales, debemos tener algo que enseñar a los demás. Somos el profetismo, los profetas que hablan por Dios, y la filiación, los hijos de Dios. Cada hijo debe ser un orador. Hoy Dios habla en el Hijo (He. 1:2) no sólo en el Hijo individual, sino en el hijo corporativo. Nosotros, como hijos de Dios, debemos aprender a ser oradores. Podemos hablar de los cinco grandes eventos históricos en Juan 1: la creación, la encarnación, el Cordero, el Espíritu y la escalera. Esto causará que la gente tenga interés en esto. Cuando explicamos estas cosas, ellos serán edificados.

En otra ocasión podemos hablar de nuestro Señor como Hijo del Hombre, quien como escalera trae los cielos a la tierra y une la tierra al cielo. Él es el Hijo del Hombre que fue levantado en la cruz, del mismo modo que la serpiente de bronce fue levantada por Moisés (Jn. 3:14). Él, como Hijo del Hombre, ascendió y está a la diestra de Dios (Hch. 7:56). En Apocalipsis, Cristo como Hijo del Hombre despabila todos los candeleros (1:13), y como Hijo del Hombre estará sentado sobre una nube para cosechar la siega de los creyentes cerca del final de la gran

tribulación (14:14). Él regresará de nuevo como Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo (Mt. 26:64). Mateo 25:31 dice que Él será el Hijo del Hombre sentado en Su trono de gloria para juzgar a las naciones. Finalmente, en la eternidad Él será el Hijo del Hombre como escalera de este universo (Jn. 1:51). Si enseñamos estas cosas, animaremos a la gente. Tenemos que aprender a enseñar. Tenemos que laborar en la Palabra. Si no hay labor, no habrá ganancia. Nosotros los que amamos y buscamos a Cristo debemos aprender a hablar como profetas e hijos de Dios.

Espero que oremos diciendo: “Señor, quiero ser avivado. Ahora en adelante quiero ser un pastor. Quiero ir a apacentar a las personas, pastorear a las personas y a congregar a las personas como rebaño”. En Juan 10 y 21 el Señor usó tres palabras con relación al pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño*. Él dijo: “Apacienta Mis corderos” y: “Pastorea Mis ovejas” (21:15-16). También dijo: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor” (10:16). Las otras ovejas son los creyentes gentiles que han de ser congregados con los creyentes judíos para formar un solo rebaño. El Señor utilizó la palabra *rebaño* aquí como sustantivo. A mí me gusta utilizarla también como verbo. Debemos aprender a alimentar, a pastorear y a congregar como rebaño. Todas las iglesias deben aprender a congregarse como rebaño de modo que puedan ser compenetradas. En el entorno de congregarse como rebaño, la gente es sojuzgada, convencida, nutrida y animada por el Señor. Todas las iglesias cercanas deben congregarse como rebaño para que los santos sean pastoreados y animados. Los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 138-145)